

## 29. Domingo Ordinario A/2011

Las lecturas de este domingo nos hablan del plan de Dios y su realización en la historia humana. Ellas nos invitan también a dar a Dios lo que es de Dios.

La primera lectura describe como, de un modo misterioso, Ciro, un monarca pagano, se hizo rey de Babilonia a fin de dar la libertad al pueblo de Israel. Para Isaías, era Dios quien eligió a Ciro y le dio el poder de modo que él pudiera devolver al pueblo de Israel a Jerusalén y les ayude a reconstruir el templo.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el maestro de la historia. Él dirige todos los acontecimientos de la historia humana según su plan. Del mismo modo, él puede usar cualquier medio en su poder, en términos de persona o acontecimiento, a fin de realizar lo bueno que él quiere para sus queridos, que somos nosotros.

En aquella perspectiva, la historia humana no es neutral; está conducida a la par de la mano de Dios. Entonces, hay una relación entre el poder humano y el diseño de Dios. Sin embargo, tal relación no debería conducirnos a la confusión entre la historia humana e historia de Dios. Por eso, es importante de respetar cada entidad y dar a Dios lo que es de Él y al César lo que es de César. Esto es lo que Jesús hace en el Evangelio de hoy.

De hecho, en el Evangelio, los Fariseos y los miembros del partido de Herodes presentan a Jesús un problema muy difícil de tratar, a saber si era lícito o no pagar el tributo al César. Considerando la situación social de Israel que fue un país ocupado, esto fue un dilema.

Si Jesús contestara negativamente, Él sería acusado de negar las autoridades del emperador y, por lo tanto, debería ser denunciado al Imperio romano como alguien que incita a la gente a la desobediencia. Si, al contrario Él contestara positivamente invitando a la gente para pagar el tributo al César, él sería acusado antes del pueblo judío como un colaborador del poder romano que se niega de reconocer los derechos de Dios de Israel. En aquellas circunstancias particulares, era evidente que en cualquier modo que Jesús contestaría siempre le traería problemas.

Esta es la razón por qué Jesús invita los Fariseos a dar al César lo que le pertenece y a Dios lo que le pertenece a Dios. De esta manera, Jesús muestra mucha sabiduría y prudencia. Él no confusa la esfera de Dios con la esfera terrenal.

¿Pero, qué quiso Jesús enseñarnos con tal respuesta? En primer lugar, Jesús quiere enseñarnos algo sobre nuestra identidad. De hecho, cada cristiano tiene una doble identidad. Por una parte, pertenecemos al reino de Dios por nuestra fe en Jesucristo. Por otra parte, somos ciudadanos del país al cual pertenecemos y en que vivimos aquella fe. Alguien que niega esta realidad corre el riesgo de ser ciego y de caerse fácilmente en el fanatismo.

Segundo, Jesús quiere enseñarnos que porque tenemos una doble identidad, tenemos obligaciones paralelas. De hecho, hay obligaciones que tenemos que realizar para el bien del estado y de nuestro país. Hay también obligaciones que tenemos que realizar para el bien de la Iglesia y de nuestra fe en Jesucristo.

En aquella perspectiva, cuando realizamos nuestras obligaciones sociales y nuestras responsabilidades civiles nos hacemos no sólo responsables ante Dios, sino que también nos hacemos buenos ciudadanos que dan al César lo que le pertenece. Aquí, Jesús él

mismo es nuestro modelo y nuestro ejemplo. Por eso, alguien que usa su religión o su fe para negar a su país lo que él o ella debería darle, es un mal cristiano.

Del mismo modo, tenemos las obligaciones y los deberes hacia Dios, y así, hacia la Iglesia. Nunca deberíamos evitar de cumplir con nuestros deberes y obligaciones religiosas. Si hacemos así, y negamos nuestros deberes y obligaciones, significa que nosotros negamos los derechos de Dios sobre nosotros y, entonces, somos malos ciudadanos. Por eso, es importante dar a Dios lo que pertenece a Dios.

El problema, sin embargo, es que cuando la gente no realiza sus deberes civiles, como el pago del impuesto por ejemplo, el Estado aplicará penalidades y penas. En este caso, la gente se siente obligada a actuar correctamente a fin de evitar el castigo. Con los asuntos de Dios, las cosas no funcionan del mismo modo. La Iglesia no nos castiga porque no contribuimos a la vida de nuestra comunidad. Al contrario, la Iglesia apela a nuestra conciencia de modo que vengamos para entender que tenemos obligaciones religiosas que tenemos que realizar por nuestra Iglesia y la gloria de Dios. Nuestra conciencia es muy importante en esta materia.

Tercero, Jesús quiere enseñarnos algo sobre un juicio equilibrado. De hecho, cuando preguntaron a Jesús si era correcto pagar el impuesto a Dios o al César, Jesús no brincó a la pregunta y sólo dijo: denlo a Dios. Al contrario, él reconoció la complejidad de la situación e invitó a sus interlocutores a dar a Dios lo que era suyo y al César lo que era suyo. Nosotros necesitamos este juicio equilibrado hoy más que nunca. El hecho que seamos cristianos no significa que todos los problemas que tenemos requieren una solución religiosa. Cada problema requiere su solución particular según su naturaleza, su tamaño, y la circunstancia.

Es lo que llamo el principio de un juicio equilibrado. Esto no significa que tenemos que sacrificar nuestra fe o diluirla. Mejor dicho, tenemos que practicar nuestra fe de una manera que nos conduce con lucidez, imparcialidad y discernimiento. Aquí está una regla simple que debemos que aplicar: observe, analice y actúe. Nunca actúes antes que hayas analizado y observado con discernimiento.

No es siempre fácil de llegar a un juicio equilibrado. Por eso, debemos orar porque Dios nos ayude con su Espíritu Santo. Ayudemos el uno al otro como San Pablo ayudaba en su deber apostólico con Silvano y Timoteo. Trabajemos juntos para el crecimiento del reino de Dios y le damos a Dios lo que es suyo, como hacemos con nuestro país. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Isaías 45, 1. 4-6; 1Tesalonicenses 1, 1-5; Mateo 22, 15-21**



Fecha de la Homilía: el 16 de Octubre, 2011  
© 2011 – Padre Felicien I. Mbala, PhD., STD  
Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)  
El nombre de Documento: 20111016homily.pdf